

ZAMORA ILUSTRADA.

Revista literaria semanal.

TOMO II.

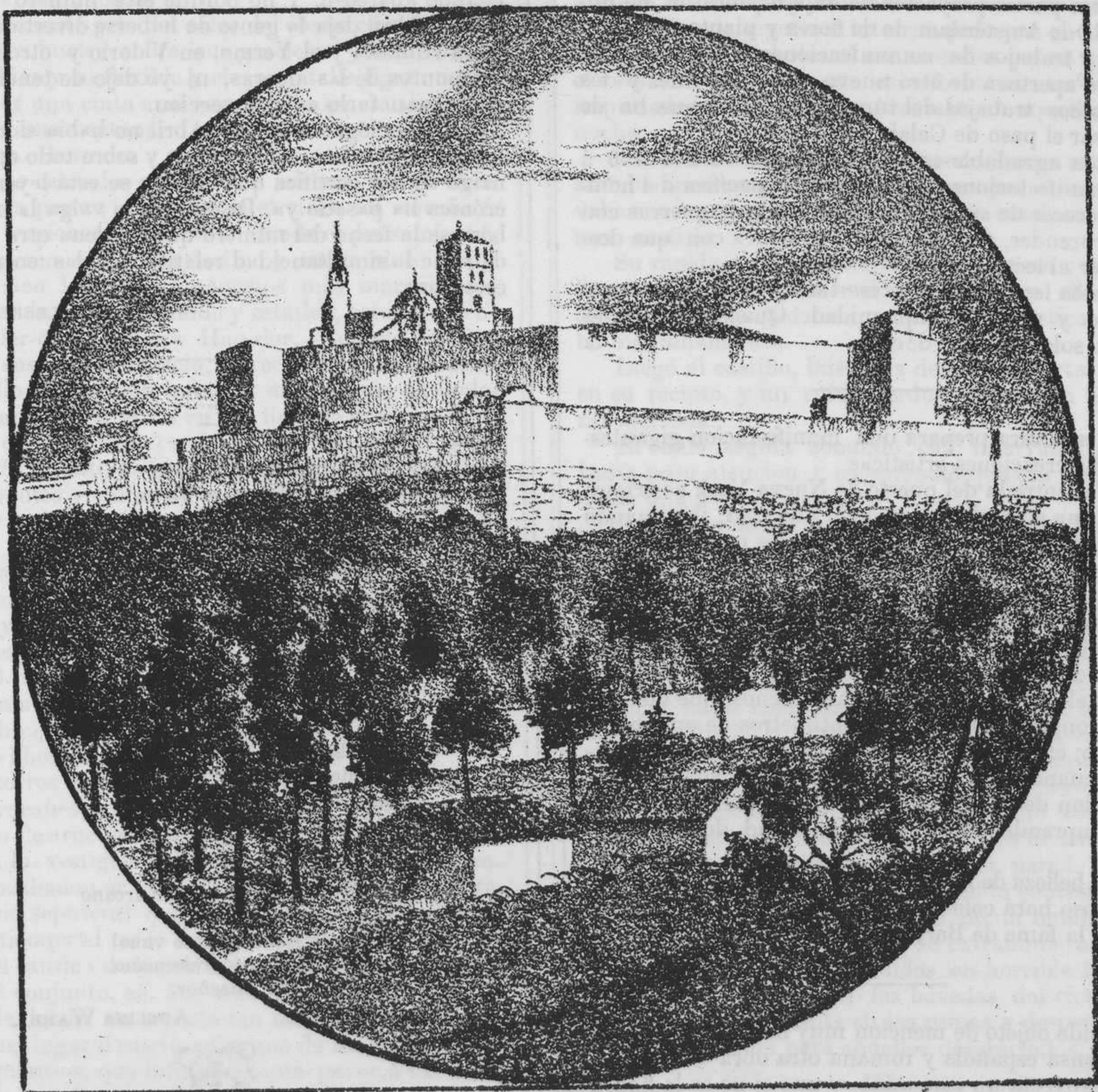
SUSCRICION: 3rs. al mes en todas partes.—Anuncios y comunicados a precios módicos.

DIRECTOR: JRSICINO ALVAREZ MARTINEZ.

Zamora 14 de Abril de 1893.

NÚMERO 40.

Se suscribe en la calle de la Rua, 31.
Correspondencia Sacramento 2



CASTILLO DE ZÁMORA.

SUMARIO.—GRABADO: Castillo de Zamora.—TEXTO: Crónica general, por Tristan de Valderey.—¡¡¡A!!! (poesía) por Doña Adelina Wamba.—¡Malditos celos! por A. G. G. R.—Epigramas, por Pelin.—El lago de Sanabria, (continuación) por D. Cesáreo Fernandez Duro.—La señorita (poeta) por D. Ursicino Alvarez Martinez.—La romería de la Hiniesta, por D. Mariano Perez.—El intento de conservación (fábula) por D. Adolfo Fernandez Martinez.—Nuestro grabado, por D. U. Alvarez Martinez.—Notas y noticias.—Tertulia.—Anuncios.

CRÓNICA GENERAL.

La venida de la primavera parece que ha puesto en calma los acontecimientos extranjeros; ni las interesantes discusiones de la Cámara francesa sobre las asignaciones eclesiásticas han vuelto á preocupar á la prensa, ni las turbulencias de los fenianos, ni los movimientos secretos de los nihilistas han dado ese necesario alimento al voraz periodismo de diario, ni el czar ha vuelto á hallar materias explosibles ni billetes anarquistas debajo de las almohadas de su lecho imperial, persistiendo, por el contrario, en su próxima coronación.

Dichosa calma es esta en que, en cambio, se leen por todas partes proyectos de exposiciones; la de minería, la de Amsterdam, la de flores y plantas y los inventos y trabajos de comunicaciones internacionales, como la apertura de otro nuevo canal de Suez y los gigantescos trabajos del túnel submarino que ha de atravesar el paso de Calais.

¡Cuán agradable es tener que pasar revista solo á estas manifestaciones de la actividad pacífica del hombre y carecer de siniestros que contar, de guerras con que sorprender, de maldades ó crímenes con que desluznar al lector!

Si esta lectura no interesa tanto, es al ménos más honroso y útil á la humanidad. Quisiéramos tener siempre solo esto que decir.

La escultura prepara una manifestación gigantesca de sus creaciones artísticas.

En la entrada del puerto de Nueva-York se erigirá pronto una colosal estatua de la Libertad, iluminando al mundo, un nuevo Coloso de Rodas que competirá en grandeza con el mar que va á ser su vecino. El ilustre escultor Sr. Bartholdi es el encargado de semejante trabajo que ha de labrar, ó mejor, ha labrado ya en metal.

Más de cuarenta y seis metros tiene esa escultura de alto; el dedo índice tiene nada ménos que dos metros de longitud por sesenta centímetros de anchura ó diámetro; en fin, con decir que sobre la cabeza estuvieron, cuando aun ésta se hallaba en el suelo en la Exposición de Viena, veinte ó treinta personas, basta para comprender cómo será la Libertad de morrocotuda.

Si la belleza de la obra corresponde á su magnitud, este coloso hará colosal é imperecedera más que su materia la fama de Bartholdi.

Ha sido objeto de mención muy lisonjera por parte de la prensa española y romana otra obra de escultura que proyecta un zamorano, y que si no es la figura de la libertad es la figura de la independencia nacional que tiene más alto, más hermoso significado.

El héroe lusitano, el valiente é infatigable Viriato, hijo de esta comarca, cuya casa, al decir vulgar, se señala en Torrefrades, cuyo recuerdo glorioso envuelve y simboliza la bandera zamorana, ha sido la primera obra que el Sr. Barron, cuyo retrato y noticia se contienen en nuestro primer tomo y del cual hemos grabado algunos originales, ha querido presentar, encarnando en ella sus aficiones á su país natal.

Pensionado en Roma actualmente por nuestra diputación provincial, es muy lisonjero que su primera obra representando un héroe comarcano y del que lleva el nombre nuestro estandarte, haya labrado esa figura, que despues de ser muy alabada por los inteligentes de Roma será expuesta en Madrid, donde sin duda la adquirirá la provincia de Zamora, bien por el erario comun provincial, bien por una suscripción que en caso de no poder soportar aquel el gasto debiera hacerse.

Desde nuestras columnas mandamos á nuestro colaborador artístico Sr. Barron la expresión de nuestra enhorabuena por su triunfo.

Aunque hablemos por adelantado dando pasto á malas lenguas, es lo cierto que si bien llevan los números de esta revista fecha atrasada, es menester y necesario hablar con referencia á lo que ha sucedido cuando aparecen. Y no porque este número lleve fecha de Abril deja la gente de haberse divertido mucho en la Hiniesta y el Yermo, en Valorio y otros deliciosos puntos de las afueras, ni yo dejo de tener obligación de anotarlo en esta sección.

Si cronológicamente en Abril no habia sido la Hiniesta, en la vista, en los oídos y sobre todo en el estómago se nos certifica que cuando se está leyendo esta crónica ha pasado ya. De modo que valga la noticia y bórrese la fecha del número que no llena otra necesidad que la simultaneidad relativa de las entregas de este libro.

TRISTAN DE VALDEREY.

¡¡¡A...!!!

El trino del ruiseñor
que en el bosque se pasea,
manifestando el dolor,
y en su victoria de amor
hasta el cielo se recrea.

Sus gorjeos celestiales
resuenan con sentimiento
en los bosques terrenales,
bien fueran ¡ay! los mortales
quejidos del pensamiento.

Allá en su dolor fecundo
puede llorar el olvido
tan natural en el mundo;
y puede ser muy profundo
el canto de su gemido.

En su instinto hay un arcano
de placer ó de dolor....
¡si es un llanto! ¡llanto vano!
si es un placer sobrehumano.
te lo cante el ruiseñor.

ADELINA WAMBA.



¡¡MALDITOS CELOS!!

FANTASÍA.

A MI ADELINA.

Este pensamiento es hijo de la fantasía; algo tiene de romántico y... no algo sino todo. Sin embargo, de su culpa achácasele a mi pensamiento que en ratos melancólicos vuela sin destino; un fondo de verdad tiene, pues los celos son tan intransigentes que llegan hasta los actos más inverosímiles. Como capricho te lo dedico, como recuerdo no.

I.

Luisa... ¡Que hermosa estaba!

Conmovida, enloquecedora admiraba el paisaje.

El céfiro suave azotaba sus pálidas mejillas que hacían resaltar sus labios que cual corales rojos y de color subido servían de estuche a sus nacarados dientes.

Aquellos ojos de mirada ardiente, mirada que fascinaba cual el instantáneo brillar de un diamante tallado en rosa, estaban fijos en el horizonte.

Alguna amante tortolilla que cruzaba velozmente el espacio llamaba por un instante su atención, pero luego su mirada se dirigía... al horizonte.

¿Qué miraba? ¿Qué esperaba?

Una agitación rápida conmovía su seno, sus bellos y rasgados ojos negros se cerraban y se abrían continuamente cansados de mirar.

Su reluciente pelo del color del ébano caía formando sencillos bucles sobre sus graciosas y bien formadas espaldas y su flexible y elegante talle ligeramente ceñido por una cinta azul se apoyaba en el calado balaustre de una ventana.

Estaba... hermosa.

Cuando cansados sus ojos de mirar al paraje donde la tierra parece juntarse con el cielo, los elevaba a las altas regiones del infinito donde el pensamiento, unido al alma, vuela sin destino y sin camino fijo, y donde tienen lugar los fenómenos más maravillosos que el hombre observa mudo y estático, comprendiendo el poder del Supremo Hacedor. Cuando, en fin, elevaba sus ojos al espacio, parecía la gran Madona de Murillo rodeada de infinitos ángeles que en holocausto cantaban himnos en sus liras de oro.

Allá en el horizonte se levantaba imponente y orgulloso de su antigua grandeza, dominando despóticamente montes y valles, un viejo castillo feudal que dejaba ver en diez leguas de circuito sus cilíndricos torreones.

Estos, carcomidos por los elementos que de continuo luchaban con ellos, servían de madriguera a mochuelos y lechuzas que con sus tristes y monótonos graznidos destruían el silencio sepulcral que reinaba en aquel paraje.

Sus matacanes y caladas almenas, más algún agujero hecho en sus gruesos muros por la devastadora mano del hombre, le daban un tinte de tristeza.

Sus torres cuarteadas y descompuestas desafiaban a los huracanes, sus muros aportillados resistiéndose a la acción destructora del tiempo, el ancho foso que le rodeaba, los vestigios de un puente de construcción romana socabado por las furiosas aguas de un torrente, el silencio sepulcral que allí reinaba donde resonaría en otro tiempo el ruido de las armas, el alerta de los vigías, el cántico de los soldados, el rumor de los festines, este conjunto, en fin, este silencio y soledad solemnes le daban un aspecto tan misterioso y fantástico a aquel lugar desierto, albergue de alimañas y reptiles asquerosos, que infundía tanto pavor a los habitantes de aquella comarca, que hasta los pastores temían llevar sus ganados a aquellas ruinas solitarias.

Allí es donde tenía puestos sus ojos Luisa.

Allí es donde dirigía sus miradas; aquellas torres mochas y rojizas llamaban su atención; nunca las había visto de cerca pero la infundían pavor los ruidos sordos que decían se escuchaban en sus lóbregos subterráneos.

Alguien esperaba; como una loca pronunciaba palabras incomprensibles, y de tiempo en tiempo se pasaba su blanca mano por la frente.

La tarde declinaba de aquel día que, cual estatua inmóvil, Luisa contemplaba el horizonte.

El vientecillo que al comienzo soplabla se convirtió en fuerte huracán, y gruesas nubes con paso agigantado y que indicaban próxima tempestad, aparecieron sobre el ruinoso castillo.

Cuando esta nube apareció sobre el castillo hizo que la silueta de este se destacara claramente, y entonces Luisa fijó más su vista en él y sus ojos cansados de mirar se cerraron.

Temió un vértigo, y sus manos se asieron fuertemente a la reja. ¡Loca de mí murmuró, Carlos... vuelve... ¡Oh celos malditos...!

Luisa cayó sin sentido, y la noche fría y triste la envolvió en completa oscuridad.

II.

El frío de la noche conmovió su cuerpo, volvió en sí, se levantó, se pasó su helada mano por la frente, miró en torno suyo y murmuró: Carlos... vuelves...?

Un silencio sepulcral interrumpido por el ruido de las hojas de los árboles al ser azotadas por el viento y el rumor de la lluvia que caía formando torbellinos, impulsada por el huracán, reinaba en aquella triste noche.

Luisa, sobrecogida de terror, corrió como una loca, andaba apresuradamente, saltaba zanjas, arroyos, salvaba enormes peñascos y su vértigo la conducía al ruinoso castillo.

Su rápido andar la fatigaba; la carrera veloz que llevaba la hacían perder el aliento, pero ella, como atraída por una poderosa máquina magnética, andaba maquinalmente.

Llegó al castillo, buscó la derruida puerta, entró en su recinto, y un ruido sordo y extraño la hizo parar aterrada.

El ruido seguía sonando con intervalos iguales; Luisa puso atención y comprendió que era el graznido de una ave nocturna.

Corrió, subió los escalones de sus torres, bajó, anduvo las largas galerías llenas de plantas trepadoras que interrumpían su marcha, y se detuvo. Carlos... Carlos... vuelve... te amo... soy yo, Luisa... perdóname... gritó con fuerte voz: nadie contestó, el eco de su voz resonó estrepitosamente en aquellas bóvedas ruinosas. ¡Carlos! volvió a gritar con voz llena de desesperación; nadie contestaba. El viento silbaba horriblemente, la lluvia la azotaba la cara. Su pelo caía abandonado sobre sus espaldas, y sus diminutos pies estaban ensangrentados de la carrera. Luisa, ya completamente loca, corrió más, buscó, escudriñó todos los rincones, tactó las piedras; de pronto se detuvo. Una sombra negra se deslizaba junto a la pared. ¡Carlos! volvió a repetir: una especie de gruñido contestó. Ella se lanzó a la sombra y se abrazó de un hombre; uno apretaba a otro y uno a otro se estrangulaban, y al mismo tiempo que caían unidos en horrible lazo, un terrible trueno resonó en las bóvedas del cielo y retumbó estrepitosamente en las ruinas y despeñaderos.

Buena oración para aquellos desgraciados.

III.

Los primeros a'bores de la mañana iluminaron aquel triste cuadro.

La hermosa Luisa se hallaba horriblemente desfigurada y abrazada á su amante.

Cárlos amaba á Luisa; ésta le adoraba, pero era celosa.

Picada por los celos y rabiosa por la desesperacion llegó á proponerla una terrible prueba.

En las galerías del castillo germinaban unas flores bastante raras, y Luisa sabiendo que solo el entrar en el castillo temía mucho Cárlos, quiso que una de aquellas flores le trajera, y sus celos no veían la infamia que cometía. Cárlos fué por ella, y Luisa le esperó; éste no llegaba y ella subyugada por la voz de la conciencia corrió loca en su busca, pero el terror de aquellas soledades, más el haberse perdido en aquel laberinto le habian trastornado de terror y ella encontró un loco; este mismo terror hizo que uno á otro se confundieran ó se creyeran fantasmas...

¡Desdichados amantes!

¡¡Malditos celos!!

A. G. G. R.

EPIGRAMAS.

Hablando en una reunion
Sobre la transmigracion,
Dijo un jóven, á Pedrosa:
¿Usted en otra ocasion
Ha sido alguna otra cosa?
—Tal fenómeno no esplico,
Respondió aquel: pero sé
Que fui un solemne borrico
El dia que le presté
A usted, ha tiempo, aquel pico;

Para probar D. Pascual
Que era un letrado eminente,
Dijo anoche muy formal:
—«Yo soy muy inteligente
En todo lo criminal.»

PELIN.

EL LAGO DE SANABRIA

ò DE SAN MARTIN DE CASTAÑEDA. (1)

Descartando en la primera la unidad que hace mayor el ancho que el largo, por ser evidentemente errata de imprenta, todavía difieren las medidas de ambas descripciones, y los detalles son tan distintos que nadie creería que se refieren á la misma cosa. No digamos nada del estilo ni de la interesante novedad del color de las aguas que se comunica á la carne de los peces; baste recordar que por algo salió á luz el donoso opúsculo titulado *Correccion fraterna al presbítero doctor D. Sebastian de Miñano*, obra del inolvidable presidente primero que tuvo nuestra Sociedad.

Madoz no incurrió en contradicciones: su gran *Diccionario geográfico-estadístico-histórico* no dedicó una sola línea al lago de Sanabria, que yo sepa, despues de leer la descripción general de la provincia de Zamora, en que naturalmente reseña la orografía é hidrografía de la misma; la descripción parcial del partido de la Puebla de Sanabria, á que el lago pertenece; las de los pueblos colindantes de Rivadelago ó Rivalago y de San Martín de Castañeda, y las voces Sanabria, San Martín, Martín, Castañeda y Lago, en cualquiera de las cuales pudiera haber, y por cierto que la omisión fué probablemente causa de que se repitiera en la *Crónica de la provincia de Zamora*, publicada el año de 1869 y escrita por don Fernando Fulgosio, que por cierta comunidad de errores me parece acudió á la fuente del referido *Diccionario* para apuntar los datos geográficos. Los Sres. Ledo del Pozo, Nipho y Gomez de la Torre, que han escrito por partes de la misma provincia, tampoco han dicho nada del lago, que con mayor

(1) Véase el número anterior.

razon se oscurece en los tratados elementales de Geografía de España. El de *Geografía histórico-militar*, de D. José Gomez de Arceche, lo nombra incidentalmente, y no habia razon para otra cosa, como accidente del curso del rio Tera; el de los Sres. Mata y Araujo y Sanchez de Bustamante, refundición y ampliación del de M. Letronne, no hace más que darle un lugar entre las lagunas de la Península con el nombre de *Benavente*, que tambien le aplican algunos geógrafos antiguos. Por último, D. Tomás María Garnacho, en nota estampada en su reciente obra titulada «Breve noticia de algunas antigüedades de la ciudad y provincia de Zamora», dice que el lago de San Martín de Castañeda mide 4.500 metros de longitud, 2.500 de latitud y 45 de profundidad media, encerrando, por tanto 450 millones de metros cúbicos de agua. Añade que D. José Mendez, director de caminos vecinales de la provincia, calculó la altitud del lago en 3.500 á 4.000 piés castellanos.

La cartografía ofrece ménos disparidad en los datos; en el atlas geográfico de D. Tomás Lopez, publicado el año 1810, el recipiente, á que no da otro nombre que lago, aparece en dimensiones y contorno muy aproximados á la verdad. Aun más lo están en los trabajos inéditos de D. Antonio Gaver, jefe de ingenieros que estuvo comisionado para levantar los planos de la frontera de Portugal, en la provincia de Zamora, á mediados del siglo pasado, y todavía más esmerado y rico en detalles aparece el trazado en el mapa de la misma provincia de la colección del Sr. D. Francisco Coello, que con la conciencia y escrupulosidad que ejerce en todos sus trabajos, ha compulsado y rectificado los anteriores, y añadido por lo mismo el nombre de «Lago de Tera» de San Martín de Castañeda, porque así lo han escrito otros.

Parece evidente que el nombre primitivo en la era moderna fué de Sanabria, por la region en que se encuentra; que despues se llamó de Benavente, como propiedad de los condes de esta villa, y que al enagenarla á los monjes de San Bernardo se cambió por el de San Martín de Castañeda, que era el del Monasterio y que es nombre que conserva en la localidad y en toda la provincia.

De viajeros no conozco más que una sola descripción del lago, que anónima se publicó en el «Semanario pintoresco español» el año de 1852; pero está hecha con tanta facilidad y gracia, que cautiva, ofreciendo el mejor contraste y antidoto contra el estilo del susodicho Catedrático de visperas de Medicina de Alcalá en el «Espejo cristalino». Dice así:

«He viajado por tierras tan desconocidas como las islas del mar Pacífico, y más dignas de curiosidad, todo sin salir de España. Esclavo de mi conciencia, hubiera creído faltar á los deberes que allí me llevaban, si me hubiese detenido á tomar una nota ó bosquejar un monumento; hoy me lastimo, y aunque no me arrepiento, conozco hubiera sido tambien servir á mi patria. El que más ha perdido soy yo, y esto me consuela. Solo me quedan recuerdos, y antes que una vida agitada acabe de borrarlos, quiero contar algo sobre el lago de San Martín de Castañeda.

»El dia de San Juan de 1847 salí de Doneé, pueblecito situado al pié de la sierra divisoria de los antiguos reinos de Leon y Galicia, despidiéndome de su hospitalario párroco que es tambien el mejor cazador de la Sanabria y aún de toda la provincia de Zamora. Mis compañeros de viaje eran un antiguo oficial de Caballería que habia hecho la guerra contra Cabrera, y un licenciado del ejército de la misma procedencia, tan valiente como tuno, segun más adelante pude conocer. Servíame éste de espolista, cocinero y ayuda de cámara, conduciendo en un rocín el arsenal heterogéneo, necesario en una comarca donde se hallan ménos víveres y comodidad que en Sandwich ó Taiti. Despues de atravesar una sierra estéril bajamos al hondo valle, donde el pueblecito de Trefacio ostenta una linda iglesia en medio de arbolados. Parece una cañada del Asia menor, arrojada en medio de aquella tierra salvaje. Continuamos aún bastante tiempo subiendo y bajando cerros por unos caminos que pudieran llamarse canales en seco. En vano, apoyándome sobre los estribos, alargaba mi ya bastante larga persona; nada via más que las zarzas y espinos de ambos lados del camino. Su anchura correspondía á las demás cualidades, y un carro del país que venia en dirección contraria nos obligó á retroceder casi un cuarto de legua para hallar un sitio donde, como si saltáramos una barricada, pasamos por entre el carro y las zarzas, dejando en éstas parte de la ropa por trofeo del vencimiento. Lo di todo por bien empleado porque al doblar la última lo-

ma se ofreció á mis ojos, de golpe, un espectáculo soberbio y el más adecuado á mis gustos. Inmóvil sobre mi caballo en lo alto del cerro, veía á mi derecha el convento y pueblo de San Martín de Castañeda, un edificio magnífico en medio de las más ruines cabañas; á la izquierda un bosque intacto desde el diluvio; al frente una sierra, un peñasco más bien, gigantesco, sin un árbol, sin una mata: á mis piés el lago, tan claro y terso que la razón sola podía conocer que aquella masa, del azul más puro, era líquido y no cristal. Aunque la mañana estaba avanzada, el sol que asomaba por detrás de la montaña, en cuya ladera está un convento, alcanzaba á éste con sus rayos, y sumido en oscuridad relativa, parecía aún más misterioso y poético; en cambio, lo verde del bosque, el azul del lago y los blanquecinos peñascos de la sierra, brillaban en todo su sencillo al par que grandioso esplendor. Por un momento me creí á la orilla del mar de Cantabria, en una playa que nunca dejan de ver mis ojos; pero luego, la tranquilidad de aquellas aguas no alteradas por el flujo, la uniforme superficie que ninguna vela surcaba, me dijeron que si aquello era mar era como un niño arrancado á los brazos de su madre; era un desterrado aprisionado por aquellos montes. La melancolía del cuadro despertó la mía, y me ví también en tierra extraña, solo, suspirando...

CESÁREO FERNANDEZ DURO.

(Continuará.)

LA SEÑORITA.

Hizome Dios tan amante
del pueblo donde nació,
que todo lo que es de aquí
páreceme interesante:
y pues mi musa cargante
tanto á describir me incita
que he dejado ya descrita
á la moza y la artesana,
voy también de buena gana
á hablar de la señorita.

Mas todo pintor leal
que busque la precisión,
debe hacer su descripción
mirando al original.
No me sucede á mí igual;
la inspiración que sentí
fué siempre tan baladí,
que me acude solamente
cuando me mira de frente
el original á mí.

Yo estudié con un portento
de saber, que de la historia
me hizo aprender de memoria
el Antiguo Testamento:
recuerdo en este momento
que Dios hizo las estrellas
el día cuarto muy bellas,
y como allí no decía
que es hiciese en otro día,
debeis ser vosotras ellas.

Las armas de nuestro escudo
ostentan como despojos
un puente de grandes ojos
y un brazo fuerte y nervudo.
Al mirarlas jamás duño
que este puente al proyectar
y tan hermosos trazar
tales ojos los maestros,
quisieron los ojos vuestros
en su grandeza imitar.

Admira al pasar la gente
en lujoso aparador,
las joyas de gran valor
que aun nuestra feria consiente.
Mas yo creo firmemente,

dadas las ideas mías,
que en las tardes de esos días
vuestras mejillas hermosas,
son las joyas más preciosas
de todas las platerías.

En todas las ocasiones
usais sin darla importancia
una prudente elegancia
que aumenta esas perfecciones,
ceñidas con cinturones
que deben ser cinturines;
y si algunos hombres ruines
dudaran de mi relato,
pueden hallar un retrato
en todos los figurines.

Todo el que las vé asegura
que no hay en todo el planeta
hermosura tan completa
ni tan notable finura.
Y siendo tal su hermosura
nadie las dirá el ultraje
de que deben al ropaje
el ser gallardas y bellas,
porque... más que el traje á ellas,
adornan ellas al traje.

Si son por sus gracias diosas,
reunen la condición
de ser, por su educación,
entendidas y hacendosas.
A prendas dá tan valiosas
encanto más peregrino
su aire distinguido y finó
que admirarán más de cuatro
en los palcos del teatro
ó en los bailes del casino.

Pues están de encantos llenas,
creyendo voy que mi musa
al describirlas, no abusa
aunque lo hace á duras penas.
Y si aquí hay cosas tan buenas
no extrañes, lector galante,
que me hiciera tan amante
Dios, del pueblo en que nació,
que todo lo que hay aquí
me parezca interesante.

U. ALVAREZ MARTINEZ.

LA ROMERÍA DE LA HINIESTA.

CONTESTACION A LA CARTA DE UN AMIGO.

Mi muy querido X: Tomo la pluma bajo la gratísima impresión que en mi alma ha producido la lectura de tu carta, en la que me haces una bella al par que muy clara descripción de Valerio, el día de la romería de la Hiniesta.

Te confieso que varias veces interrumpí su lectura, poseído de entusiasmo, para exclamar con toda la vehemencia de mi alma: ¡Bien haya Zamora! ¡Bien haya mi querida ciudad natal! Y que al ver la galanura y poesía de tu fácil pluma, creyendo injustificados tus temores de darla á la prensa y excesiva tu modestia, he tomado la resolución de remitir una copia de esta mi carta á la redacción de ZAMORA ILUSTRADA y de intercalar uno de los más valiosos párrafos de la tuya, pues no quiero que se vean privados los lectores de este ameno semanario que, como yo, no hayan tenido el inefable placer de presenciar este año tan deliciosa y expansiva fiesta popular, de adquirir ó formar una idea de ella.

«Aunque tú, dices en la tuya, entusiasta de lo bello y admirador de los portentos de la creación, me ha-

bias hablado del bosque de Valório y del encanto que en la radiosa estación de primavera ejerce en el espíritu del que por tan delicioso y poético paseo dirige la planta, no había formado una idea de lo que es hasta que principió á manifestarse allí con esa exuberante riqueza de vegetación y galas propias de aquellos parajes donde, según la fábula, tenían su mansión las hadas.

»El que se aproxima á gozar de sus encantos advierte la impresión de una frescura deleitosa y de un inefable bienestar. Yo he pasado largas horas sobre aquella alfombra de apretado y menudo césped, matizado de flores y plantas aromáticas, cuya indefinible fragancia es una mezcla de suavidad y deleite, escuchando los dulcísimos acordes de numerosos pajarillos que revolotean á través de la espesura de los corpulentos árboles, y viendo las extrañas cascadas que forma el pequeño arroyuelo que el bosque atraviesa regando la aterciopela la verde yerba... Y subyugado por una cosa que, aunque quisiera, no podría explicarte, allí se abstraía mi entendimiento; me parecía que respiraba con más libertad que en la población; me olvidaba de los cuidados de todo género, del trato ceremonioso, de las penosas exigencias de la sociedad y á veces hasta de las de mi estómago.

»Todo en este delicioso paseo, inapreciable joya zamorana, todo está impregnado de pureza, de alegría, de animación y de una belleza sorprendente para el que por primera vez pasea por él, belleza que abriollanta la florida Glorieta con su precioso salto de agua en el centro; la bonita casa del guarda al estilo suizo, que al pié de aquella se destaca y la fuente de agua fresca y cristalina al extremo interior del antiguo acueducto.

»Pues bien, amigo mío: imagínate ahora este hermoso paisaje poblado de millares de criaturas, variada pero elegantemente vestidas, llenando el paseo y la Glorieta, sentadas unas y paseando las más, dirigiéndose muchas por las diferentes sendas... Añade á esto los cafés y fondas de tela, los innumerables puestos de refrescos, frutas y otras golosinas, los vendedores ambulantes, los veloces clavileños del célebre Tío Vivo, los bailes en la pradera al son de músicas de instrumentos de aire y de cuerda unos y al de la gaita y el tamboril otros, los diferentes grupos de gente alegre, diseminados por la pradera, ya comiendo y bebiendo, ya solazándose con juegos ó bailando al son de una guitarra ó una bandurria. Imagínate todo esto y tendrás una idea, aunque pálida, del espectáculo que este año tuve el inefable placer de presenciar por primera vez en Valório el día de la romería de la Hiniesta.

»Dos detalles antes de soltar la pluma... los dos más brillantes de tan hermoso cuadro. Es el uno la elegancia, finos modales, modestia y naturalidad de las señoras y señoritas que, solas, ó acompañadas de caballeros, por allí se paseaban y la gracia, compostura y donaire de las artesanas que en competencia con aquellas lucían variados y preciosos trajes confeccionados por las modistas zamoranas, que en este arte dan dos y raya á las más renombradas de otras poblaciones, con sus preciosísimas mantillas de rocador, que no oculta sino que embellece su faz y el cuello alabastrino cubierto de ricas joyas. Y es el otro la sencillez, cordura y sobriedad de aquella muchedumbre alegre, que vi retirarse al anochecer sin que una pequeña disputa, ni el más leve altercado hubiese alterado durante el día la alegría, el regocijo general.»

Ahora bien, mi querido amigo, si todo esto te ha entusiasmado hasta el extremo de escribir, sin tú advertirlo acaso, una poesía, qué extraño es que yo, hijo de Zamora y admirador amante de todo lo bello, digno y grande que atesora, y es mucho, repita al tras-

ladar á estas cuartillas la bellísima descripción que en tu carta me haces, como cuando la leí por vez primera: ¡Bien haya Zamora! ¡Bien haya mi ciudad natal!

Y no es que ignore los dos últimos detalles; no es que hayan llamado mi atención, no; sé muy bien que, á pesar de lo que en contrario se diga, los habitantes todos de la provincia de Zamora son sobrios y tan morigerados en sus costumbres como laboriosos, trabajadores y activos; que tienen fé religiosa y obediencia ciega á las autoridades constituidas y que, como consecuencia de esto, son enemigos de intemperancias como lo son de bullangas y revoluciones por el convencimiento que tienen de que no les han de acarrear más que pérdidas y disgustos de todo género.

Lo que me ha llenado de orgullo es que tú lo hayas observado, que hayas presenciado esa fiesta popular, cuyo halagüeño juicio nadie puede juzgar apasionado, por no ser tú hijo de Zamora, y que como tú la hayas presenciado otros forasteros, que habrán admirado también y visto que si la cualidad más bella del zamorano es esa estrofa de la civilización y el progreso que se llama trabajo, en un día que como compensación se entrega á la expansión y al regocijo, no se deje arrebatar en un momento de extravío al honroso título que ha sabido conquistarse de buen padre y digno ciudadano.

Concluyo rogándote que me dispenses la libertad que me he tomado de publicar con mi carta esos hermosos párrafos de la tuya, y te ruego que no te sirva de pretexto esta circunstancia para que te pongas serio y me dejes de escribir en lo sucesivo diciéndome cuanto ocurra en esa mi querida ciudad natal.

MARIANO PEREZ.

EL INSTINTO DE CONSERVACION.

(FABULA.)

Dorotea es amable, dadivosa;
regala á sus amantes
pesos duros, alhajas y brillantes,
y los mira amorosa:
es en fin Dorotea una gran cosa.

A pesar de ventajas tan patentes,
y de ser un prodigio de belleza,
han notado las gentes,
no sin gran extrañeza,
que todos sus amantes
renuncian á gozar de tal tesoro,
(y ved el gran poder que tiene el oro,
á poco más de un mes, y algunos ántes.

Pues qué, ¿insensibles son á sus favores?..
No tal, si no que temen ser constantes
y acabar como sus antecesores...

.....
*No apartemos jamás de la memoria
saludables lecciones de la historia.*

ADOLFO FERNANDEZ MARTINEZ.

NUESTRO GRABADO.

No tuvo el castillo de Zamora gran renombre como lo gozan otras fortalezas en la antigüedad, porque verdaderamente la ciudad entera constituía un verdadero alcazar inaccesible por todas partes, á más de que contaba en su recinto con diversas torres y fuertes que formaban á su vez otras tantas fortalezas.

Las mismas torres de las iglesias cercanas ó á ca-

ballero sobre los muros, eran al propio tiempo robustos alcázares que tomaban el nombre de castillos, como la de San Andrés, que es designada con ese nombre en una escritura de donacion de casa al cabildo, sita cerca del castillo de San Andrés en 1299, la de San Juan, que construida sobre el primitivo muro por Fernando I, dió lugar al nombre que aún se conserva de calle de Trascastillo. La de San Cipriano y más tarde las dos torres ó fuertes que á ambos lados de la puerta de Santa Clara formaban dos pequeños castillos, uno de los cuales aún se conserva á la derecha, saliendo de dicha puerta; la torre del Salvador que estuvo situada donde actualmente lo está la Catedral y fue teatro en tiempo del cerco por D. Sancho de las escenas de patriotismo de los zamoranos, negándose á entregar la ciudad al sitiador, y el mismo puente, en fin, tenía á más de las trescientas almenas que contó M. de Silva, las dos grandes torres actuales y otras dos más pequeñas que se hicieron desaparecer, en una de las cuales estaba la imagen de Nuestra Señora de la Guía, trasladada despues á la iglesia del Sepulcro.

Todo lo cual con sus fuertes y elevados muros, sus rocas cortadas á pico, sus anchos y profundos fosos y, por último, su caudaloso rio que guarda uno de sus lados, justificaron su fama que simboliza hoy sobre una torre del puente la figura de la Fama que vulgarmente llaman *la Gobierna* y dieron márgen al popular romance

De un lado la cerca el Duero,
Del otro peña tajada
Del otro cincuenta cubos,
Del otro la barbacana.

Así fué que siendo Zamora aledaño del reino cristiano durante muchos años de la reconquista, era de la línea indecisa de dominacion de unos ú otros antagonistas; al comienzo de la irrupcion árabe que llegó en su primer empuje hasta encerrar un puñado de cristianos valerosos en Covadonga, fué punto Zamora de gran importancia á los árabes para contener el movimiento de ensanche de los albores de la reconquista, así que fué desmantelada despues por el primer monarca leonés que la logró tomar mas no conservar por ser exíguo su ejército.

Pero Alfonso II al hacer algunas reedificaciones hizo y fundó el primitivo castillo en el punto donde hoy se encuentra, que tenía y tuvo mucho tiempo una de las salidas de la ciudad que aún se advierte, aunque tapiada, sobre la carretera de Olivares y se llamó la puerta de Santa Columba. Vuelto á perder y á reconquistar el castillo fué este en parte destruido y arreglado despues por Alfonso III en sus reedificaciones; más tarde por Fernando I y así en posteriores circunstancias mejorado y engrandecido hasta el tiempo presente en que no sirve sino de recuerdo.

Domina esta fortaleza por su elevada posicion uno de los más dilatados y bellos paisajes de la ciudad; alcanza las alamedas de Valorio, de Gijon, las huertas del campo de la verdad y se extiende su vista sobre la pintoresca cuenca del Duero, arrabales y aceñas, formando, mirado desde las josas del Espíritu Santo, desde donde se ha tomado este grabado, un paisaje encantador limitado al fondo por la figura gallarda y majestuosa de la fortaleza.

Compónese esta de un cuerpo interior rodeado y circunscrito por un muro más bajo separado de aquel por una corona de ocho á diez metros de anchura. El cuerpo central, más alto, contiene espaciosas habitaciones, ancho patio, cómodas escaleras. Para salir desde el cuerpo exterior á otro aún mayor, se pasa la puerta principal cuyo arco recuerda el remoto origen del edificio primitivo, y el puente levadizo sobre el aún

existente y profundo foso que aisla de la ciudad la fortaleza.

Jugó este castillo papel muy importante en ocasiones de prueba para nuestra ciudad. A él se retiraron los leales de D. Pedro I, cuando ya muerto éste engruesó el de Trastámara el número de sus partidarios y se apoderó de Zamora mientras le proclamaban sin resistencia otras ciudades.

Testigo fué de la abnegacion del buen Alonso de Tejada, del sacrificio de sus inocentes y tiernos hijos degollados ante los muros de este castillo que sostenía con teson la lealtad jurada al monarca asesinado. En él tambien se refugiaron castellanos y portugueses durante los acontecimientos de la guerra de sucesion entre la que fué reina católica y la *Beltraneja* segun la varia fortuna de la guerra lo hacia necesario. En las posteriores con Portugal y en la de la independencia como mientras Zamora conservó la cualidad de plaza fuerte y adelantamiento, tuvo el castillo alguna importancia como punto militar; actualmente es ya solo un recuerdo como la mayor parte de los que subsisten en otros puntos.

NOTAS Y NOTICIAS.

Se está publicando en Valladolid, traducida directamente del alemán, por el Dr. D. Ramon Alonso García, Médico militar, la importante obra de *Patología general considerada como Fisiología patológica*, la cual es original del ilustre profesor de la Universidad de Königsberg, Dr. S. Samuel, y ha merecido la general admiracion de los hombres amantes de la ciencia en esa nueva rama de la Medicina.

Las condiciones de la publicacion, sumamente económicas, se insertan en la plana de anuncios, á la que remitimos á los que deseen adquirir tan útil libro.

El colegio de música del señor Maestro de Capilla de la Catedral ha sido trasladado á local mayor, plazuela de la Cárcaba, número 19.

El dia de San Isidro que ha sido fiesta del patrono del pueblo de Aspariegos, se celebró en este una gran funcion religiosa á la que asistió el Prelado para bendecir y trasladar al altar una nueva y magnífica imagen del santo que, costeada por el pueblo fué remitida de Valencia.

Muchas personas de la capital se trasladaron allí en tan agradable dia, regresando muy complacidos del buen orden y gusto de la funcion.

ERTULIA.

CHARADA.

Con prima, tres, dos un ave
á mi todo acarició,
que es una chica divina
á quien siempre quise yo.

Solucion á la charada del número anterior.

SALSIPUEDES.

Idem al logogrifo. ARTEMISA.

ZAMORA.—1883.

IMPRESA DE JOSÉ GUTIERREZ GARCÍA.

Doncellas, 3.

DIRECTOR:
D. Ursicino Alvarez Martinez

SECCION DE ANUNCIOS.

ADMINISTRACION:
Calle de la Rua, 31

HIJOS DE PUGA

Fabricantes de aguardientes, licores, ratafías y vinos generosos.

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1816.

GRAN MEDALLA DE ORO
en la Exposición de París de 1878.

DESPACHO ÚNICO: Malcocinado, núm. 6.
SU FÁBRICA: San Torcuato, 67.
Exijase la marca de fabrica.





SANZ PASALODOS,
VALLADOLID.

Casa fundada en el año 1854.

Comprende las tres secciones siguientes:

FARMACIA.
En la oficina de Farmacia cuenta con todos los elementos necesarios para la preparación de medicamentos.

DROGUERIA,
En esta sección tiene artículos para la Farmacia, las Artes y la Industria.

BAZAR QUIRÚRGICO.
Provisto de instrumentos de Cirujía, Aparatos de Física, artículos de goma elástica y cuanto comprende el ramo de Ortopedia.

NOTA.—La correspondencia debe dirigirse a **SANZ PASALODOS,**
VALLADOLID.

ACADEMIA DE MÚSICA
VOCAL É INSTRUMENTAL

DIRIGIDA POR EL

Profesor D. GALO P. Y PEREZ, calle de las Damas, núm. 6. Se dan lecciones á domicilio.

ALMACEN DE MADERAS
DE
CLAUDIO ANDREU
Cabañales.—Zamora.

En dicho almacén hay siempre un buen surtido de toda clase de maderas del Norte y Soria, nogales y robles, á precios económicos, y se sirven á domicilio.

MEMORIAS HISTÓRICAS
DE LA
CIUDAD DE ZAMORA,
SU PROVINCIA Y OBISPADO,

POR EL CAPITAN DE NAVIO
DON CESÁREO FERNANDEZ DURO,
DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

Se ha publicado el segundo tomo de esta notable obra, y se vende en casa de D. Ricardo Linage, calle de Santa Clara, al precio de 30 reales y en la Redacción de «La Señal Bermeja» Rua 31.

PATOLOGIA GENERAL
CONSIDERADA COMO
FISIOLOGÍA PATOLÓGICA,
POR EL DOCTOR S. SAMUEL
traducida del alemán por el
DR. D. RAMON ALONSO GARCÍA.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Verá la luz pública esta obra por cuadernos de 56 páginas cada uno.

Se repartirán dos cuadernos mensuales, y toda la obra constará de veinte próximamente, divididos en dos tomos.

El primer cuaderno aparecerá á la mayor brevedad.

Segun el número de ejemplares que se pidan se harán en el precio rebajas considerables.

La correspondencia á D. Ramon Alonso Garcia, imprenta de A. Zapatero; Acera de San Francisco, 30, Valladolid.

La Sevillana, fábrica de jabon.—Despacho por mayor y menor, calle de la Feria, 2.

INTERESANTE.

Los señores Médicos, Cirujanos y Veterinarios que deseen adquirir instrumentos y aparatos de su profesion obtendrán gran economía y clases superiores, dirigiéndose á

SANZ PASALODOS.
VALLADOLID.

Esta casa contestará á cuantos detalles se pidan relativos al asunto.

La misma se encarga de la instalacion de Gabinetes de Historia natural, Física, Anatomia y Química

FARMACÉUTICOS.

Los señores Farmacéuticos que se dirijan á la casa

SANZ PASALODOS.
VALLADOLID.

podrán adquirir con gran economía, productos químicos y farmacéuticos, drogas, específicos, aparatos utensilios y cuanto se relaciona con su profesion.

El crédito de que goza la casa SANZ PASALODOS es segura garantía de la pureza y legitimidad de los artículos.

La misma casa se encarga de la instalacion completa de

OFICINAS DE FARMACIA.

M. ECHEVARRIA
PINTOR Y DORADOR
Calle de la Feria núm. 18.

Decora habitaciones con carton piedra.

BAZAR QUIRÚRGICO.

BRAGUEROS.	LABATIVAS.
PEZONERAS.	BIBERONES.
PULVERIZADORES.	TIRA-LECHES.
PEZONERAS.	PESARIOS.
BAROMETROS.	TERMOMETROS.
APARATOS ORTOPÉDICOS.	
INSTRUMENTOS DE CIRUJIA.	

Dirigir los pedidos á *Sanz Pasalodos* en Valladolid.